

*Experiencia religiosa y fe* recoge seis ensayos de Romano Guardini, la mitad de los cuales ya habían sido traducidos anteriormente al castellano. Tal es el caso de “El salvador en el mito, la revelación y la política”, del que tenemos reedición por Palabra del año 2011 en el volumen *Escritos políticos*. Otro capítulo, “El sentido cristiano del conocimiento”, se puede encontrar en *Cristianismo y sociedad* publicado por Sígueme en 1982 o el famoso “Solo quien conoce a Dios conoce al hombre” existe en edición agotada en PPC de 1995, y en los volúmenes de obras de Guardini editados por Cristiandad en 1981. Los otros tres trabajos que aparecen en este libro, hasta donde el autor de esta reseña ha podido indagar, son traducciones inéditas al castellano: “Lo infinito-absoluto y lo religioso-cristiano”, “El lenguaje religioso” y “Experiencia religiosa y fe”.

El escrito con el que se abre el libro y que da título a todo el volumen es “Experiencia religiosa y fe”. Un primer acercamiento al texto parece indicarnos que nos movemos en el ámbito de la fenomenología de las religiones, y nos evoca, a partir del término “numinoso”, a Rudolf Otto. Sin embargo, el escrito va mucho más allá, al reivindicar que la fe no necesita explicarse o reivindicarse a partir de la experiencia religiosa. La revelación cristiana y su respuesta, la fe, van más allá: “Esta fe es algo esencialmente distinto de toda ‘experiencia religiosa’. Lo que de ella surge, la existencia creyente con todo cuanto implica, es algo esencialmente distinto de toda ‘religión’” (p. 27).

“El salvador en el mito, la revelación y la política” es el siguiente ensayo que solo puede ser comprendido a la luz de los doce años de dominio nazi en la que vivió sumergida Alemania. Las palabras con las que empieza dan cuenta de ello: “Algo se ha producido en los años recientes que merece una consideración más detallada, pues arroja una luz intensa sobre la situación espiritual y religiosa de la época postmoderna, pero también sobre el ser humano en general” (p. 42). Una vez más, surge aquí lo específico del cristianismo, al comparar la figura de Cristo con la de otros salvadores que han surgido a lo largo de la histo-

ria en el ámbito político-religioso. De este ensayo solo se recoge en el libro la primera parte.

Especialmente interesante es el tercer capítulo del libro donde encontramos el texto de la conferencia que Guardini impartió a un grupo de expertos matemáticos que solicitaron su ayuda para reflexionar sobre el término infinito. De nuevo se evidencia lo específicamente cristiano en relación a lo absoluto e infinito. “El lenguaje religioso” es el cuarto ensayo de libro. Pero son los dos últimos capítulos donde quizá, encontramos escritos especialmente relevantes para los estudiosos de Guardini.

“Solo quien conoce a Dios conoce al hombre” es el penúltimo ensayo e intenta responder al desconcierto antropológico que ha caracterizado la cultura de Occidente en los últimos siglos. Tras describir hasta seis concepciones, no solo distintas sino contradictorias, acerca del hombre aparecidas en los últimos doscientos años, Guardini se pregunta: ¿cómo es posible esto? Más aún, cuando quienes las proponen son intelectuales, es decir, “cuando no se trata de insipientes e incultos, sino de los espíritus más potentes; no de desvalidos cabiladores, sino de personas capaces de intercambiar sus ideas y ayudarse mutuamente a encontrar la verdad” (p.120). Pero, además, el ensayo es especialmente importante en la obra de Guardini, como indica don Alfonso López Quintás en la presentación del libro al señalar que el escrito encierra “(...) –según me confesó en cierta ocasión– el núcleo de todo su pensamiento antropológico” (p. VII-IX). En el fondo, falta la condición fundamental para el conocimiento del hombre que es la cercanía de Dios. Solo cuando el hombre conoce a Dios se conoce a él mismo. Tesis que, según algunos, pudo inspirar la primera encíclica del beato Juan Pablo II, *Redemptor Hominis*, “solo Cristo revela al hombre quién es el hombre”.

La última joya que nos ofrece este libro lleva por título “Sobre el sentido cristiano del conocimiento”. Es ciertamente un ensayo que ha llamado especialmente la atención del que escribe esta reseña. Contrapone el modo de ver y contemplar cristianamente la realidad y el modo de quien lo hace ajeno a la fe. Creemos que es más objetivo este segundo acercamiento, pero Guardini nos indica que estamos en un error. Para el cristiano la realidad está llena de luz, pues manifiesta abiertamente al creador. Para quien no profesa la fe, la realidad es oscura e intenta a través de la investigación hacer un poco de luz. Todo proviene, en gran parte, de concebir, aun siendo cristianos, la naturaleza o el mundo como una última realidad. Guardini en este ensayo y en otros afirma que “lo que el hombre de la Edad Moderna entiende por ‘mundo’ es un malentendido.

Lo que él llama ‘naturaleza’ no existe. El mundo no es naturaleza. No es lo que está simplemente ahí y en lo que el hombre está inserto. No es aquello sobre lo que el hombre no puede preguntar qué hay detrás o qué hay más allá. El mundo no es naturaleza, es ‘obra’” (p. 140). La cuestión es que en el cristiano opera la idea moderna de naturaleza como última realidad y no la de naturaleza como obra. De ahí que Guardini escriba lo siguiente, como denuncia de una situación y desafío al cristiano de hoy: “Es tiempo de que el pensamiento cristiano tome conciencia de su situación. Que se percate de que piensa algo cristiano, pero, en gran medida, no de manera cristiana. Cuando reflexiona sobre las cosas de la fe, se encuentra como en una isla; en cuanto la abandona y piensa en el mundo, cultiva la ciencia y filosofa, piensa como quien no cree” (p. 140).

Para concluir debemos añadir que, aunque algunos de los ensayos ya eran conocidos por los lectores de lengua hispana, sin embargo, todos han sido traducidos de nuevo por Roberto H. Bernet, y esta traducción y la edición ha sido revisada por don Alfonso López-Quintás. La presentación del volumen es magnífica y solo nos resta felicitar a la editorial de la B.A.C. por esta publicación que los asiduos a Guardini agradecemos vivamente.

RAFAEL FAYOS FEBRER